

veces útiles, y otras perjudiciales, se ha hecho singularmente célebre, y, más que los otros escritores coetáneos suyos, obtiene una fama universal entre las demas naciones, y se ha adquirido un distinguido y eterno nombre. Su estilo, natural y preciso, varonil y robusto, lo distingue también de los débiles y huecos escritores, que entonces llenaban muchas páginas de elegantes palabras sin sentencia alguna. Pero en mi concepto, de todos los escritores didascalicos de aquella edad, ninguno como Castiglione ha sabido encontrar la verdadera eloquencia, y dar armonía, ornato y elegancia á la locucion, sin enervar ni debilitar el discurso: poseído del gusto Ciceroniano ilustra con justas razones, con oportunos exemplos, y con comparaciones propias la materia que trata; y aunque amante y seqüaz del genio latino, procuró tomar mas los pensamientos y el espíritu, que la colocacion de las palabras. A fines de aquel siglo, y á principios del siguiente empezó á introducirse mayor exáctitud y precision en los escri-

Del XVII.

critos didascalicos, y Sarpí y Galileo trataron materias abstractas y sublimes, teológicas y políticas, físicas y geométricas, con toda la exáctitud, nobleza y claridad que requieren los asuntos; pero Sarpí no supo hermosearlas con las gracias y con la elegancia del estilo, al paso que Galileo las adornó singularmente con los primores de la lengua, y con las gracias de la eloquencia, que hacen que muchos sabios críticos italianos tengan el *Saggiatore* y otros escritos suyos por exemplares en su genero de eloquencia vulgar. A imitacion de Galileo escribieron Castelli, Torricelli, Redi, Magalotti, y otros academicos del *Cimento*, discipulos ó seqüaces de aquel gran maestro de Italia y de toda Europa; y abandonando el modo de escribir frondoso y hueco de los autores del siglo precedente, se introduxo un estilo mas lleno y xugoso. Hacia fines de aquel siglo floreció Señeri, que es tal vez el mejor escritor que ha tenido Italia en la eloquencia didascalica; y aunque su mayor celebridad la haya obtenido por la oratoria,

ria, los sabios críticos, no menos en aquella que en esta, le estiman y reputan digno de que lo tomen por modelo los escritores de nuestros días. Pero es preciso fixar la vista en estos y en algunos otros pocos hombres facundos del siglo pasado, para no tener que llorar el tan deplorable menoscabo que entonces sufrió la verdadera y sólida eloquencia. Contribuyeron á reparar este da-

Del XVIII. ño las luces filosóficas de nuestro siglo, y desde el principio Gravina, Zeno, Maffei y algunos otros abandonaron la afectacion, la hinchazon y los otros vicios sobrado comunes á los escritores del siglo decimoséptimo; y estudiando la elegancia y cultura, la copia y rotundidad de los del antecedente, sin quererlos seguir en la pesadez y lentitud, se formaron una mas fluida y natural eloquencia. Pero algunos tal vez no querrán aprobar enteramente en tales escritos todo el orden de la oracion, y encontrarán en ellos algo de transposicion y prolixidad, harto mas sufrible que la usada en el siglo decimo-

sex-

sexto, aunque no bastante grata á sus delicados y filosóficos oídos. Entre los escritores didascalicos de este siglo celebra la Italia singularmente dos gentiles y graciosos autores, que son Algarotti y Zanotti. Estos no contentos con aplicar las gracias de la eloquencia á materias filosóficas y críticas, mas capaces de adorno y de hermosura, las emplearon tambien en otras mas aridas y secas; y no satisfechos de tratar con elegancia y claridad argumentos abstrusos y difíciles, quisieron ennoblecerlos con las gracias de un bello estilo. Zanotti, mas ciceroniano ó castiglionesco, conserva mas la gravedad y circunspeccion italiana; Algarotti, mas viváz y ameno, se acerca mas á la facilidad y al ayre frances; uno y otro tal vez manifiestan sobrado el estudio, y presentan un estilo poco desembarazado y franco; y Algarotti alguna vez, por querer ostentar amenidad y gracia de estilo, desciende á excesiva familiaridad y confianza; pero sin embargo son dos escritores dignos de ser recomendados y estudiados

Tom. V.

Ee

por

por quien quiera seguir la eloqüencia didascalica. El amor á la filosófica exactitud y precision, y á la fluida naturalidad y brevedad, ha tomado mas aumento entre los escritores modernos; y se ven algunos pocos, que sin malear la indole del idioma italiano, saben dar á los escritos mayor fuerza y rapidéz. Denina en sus escritos didascalicos guarda prudentemente el orden y enlace de las ideas, el natural y espontaneo descenso de una en otra sentencia, y la fluidéz y claridad de todo el discurso, de que tampoco se cuidan la mayor parte de los escritores modernos. Cesarotti escribe con agudeza de ingenio, con estilo rapido y vibrado, y con filosófica libertad. Se alaba en Bettinelli un modo de escribir franco y suelto, lleno de fuego y de vivacidad. Leen muchos con gusto las elegantes obras del florido Roberti. ;Mattei quantos argumentos no ha tratado con novedad y amenidad de ideas, con copia de erudicion, y con facil y familiar eloqüencia! Brilla con singular esplendor Carli por la sa-  
ga-

gacidad de su ingenio, agudeza de su mente, vastedad de erudicion, profundidad de saber, y precision y exâctitud de estilo. ;Que estrepito no ha causado en toda Europa la obra filosófica y política de Beccaria! Actualmente trata Filangieri la legislacion con estilo claro y con exâctitud filosófica. Tiraboschi y Serassi escriben, en sus discusiones didacticas, con pureza, elegancia y correccion. Spalanzani, Fortis y Rosa saben dar á la aridez de las cosas naturales, y de las materias fisiologicas, no solo exâctitud y precision de raciocinio, sino tersura y nobleza, y á veces tambien calor de expresion. Los españoles Exîmeno, Arteaga, Lampillas y algunos otros, empleando su ingenio en argumentos criticos y didascalicos, hacen uso del idioma italiano, y algunos pocos y ligeros defectos de language los recompensan tan felizmente con otras verdaderas prendas de buen estilo, que pueden compararse en la gloria de la verdadera eloqüencia con los mas célebres italianos de su edad. Pero el juzgar con mas indi-

vidualidad del justo merito de la eloqüencia de estos, y de algunos otros pocos autores, que viven en el día, y gozan una fama universal, lo dexamos para la doctra posteridad; y abandonando la Italia, pasamos á ver los progresos que al mismo tiempo ha hecho en España la eloqüencia didascalica.

Española  
en el siglo  
XVI.

La lengua española, como ya hemos dicho, habia hecho desde el siglo XIII grandes adelantamientos hácia la culta y verdadera eloqüencia, singularmente en la parte didascalica; pero no llegó á coger los deseados frutos hasta principios del siglo XVI. Alabese enhorabuena el celo y cuidado del Rey Alfonso X en enriquecer y pulir el nativo lenguaje con obras legales, astronomicas, filosóficas y de todas materias: busquen é illustren los doctos nacionales algunos escritos didascalicos del Infante Don Manuel, de Pedro Lopez de Ayala, de Don Enrique de Villena, de Diego de San Pedro y de otros antiguos é illustres españoles; pero nosotros empezaremos á exâminar la eloqüencia didas-

dascalica española en las obras mas universalmente conocidas, y estimadas de todas las naciones como verdaderamente eloqüentes. Para gloria de los Españoles el primer autor de semejantes obras se elevó tanto, que obtuvo el credito de eloqüente sobre todos los de su tiempo de todas las naciones, y se ha adquirido las alabanzas y el estudio de los posteriores. Este fue el célebre Antonio de Guevara, cuyas obras lograron desde luego tanta fama, que fueron buscadas, no solo de los Españoles, sino tambien de toda la culta Europa; y hablando particularmente de su *Marco Aurelio* dice Casaubon (a), que „ apenas se encontrará otro libro, fuera „ de la Biblia, que se haya traducido una „ y muchas veces en tantas lenguas, fran- „ cesa, italiana, inglesa, alemana, y tal „ vez en todas las otras de Europa, y que „ se haya reimpresso tantas veces en tan „ repetidas ediciones“. Y en efecto el eloqüente Guevara, tanto en esta, como en

(a) *Prol. ad M. Ant.* lib. XII.

en las otras obras didascalicas, tiene tal pureza y cultura, tanta propiedad y elegancia en las frases y en las palabras, y tanta verdad y peso en las sentencias, que sino tuviese algunas transposiciones, aunque muy ligeras, y en menor numero que las usadas generalmente por los mejores italianos de aquella edad; sino conservase aún algunas palabras ahora ya antiqüadas; sino gustase á veces de ciertas metáforas, y de ciertos consonantes, que no agradan mucho á nuestros oídos, lo propondríamos aún ahora como modelo de eloqüencia didascalica; y de qualquier modo debemos mirarlo como uno de los escritores mas eloqüentes de aquella edad. Hernan Perez de Oliva hubiera superado á Guevara si huviese cultivado mas este genero de eloqüencia; y el pequeño ensayo que nos ha dado en su *Dialogo de la dignidad del hombre*, aunque lo dexó imperfecto, es una clara prueba de su elegante, culta, armoniosa, grave y robusta facundia. Dexo á parte al célebre maestro de mística Juan de Avila, en cuyos es-

„ cri-

„ eritos, como dice Andres Escoto (a),  
 „ hay tanta energía, fuerza y eficacia, que  
 „ persuade quanto quiere, arrebatá los  
 „ sentidos, lleva fuera de sí á los lecto-  
 „ res, y no solo los instruye, sino que  
 „ los deleyta, y dulcemente los conduce  
 „ á do quiera que los guie el ímpetu de  
 „ su eloqüencia: dexo á Santa Teresa  
 de Jesus, en cuyo estilo, como dice oportunamente Mayans (b), hablarían los Angeles si hubiesen de hablar en idioma español: dexo á La Puente, Rodriguez y otros muchos misticos, cultos y elegantes escritores, porque tal vez muchos lectores, poco dados á estas materias, no querran reconocer por obras de eloqüencia didascalica los libros de devocion; y paso á Fray Luis de Granada, quien no sin fundamento es llamado de muchos el Tullio español. Aunque sus sermones fuesen tales, que, como dice el cardenal Federico Borromeo (c), causasen sumo gusto

y

(a) *Bibl. Hisp.* (b) *Orac. en alabanza de las obras de Don Diego Saavedra Faxardo.* (c) *D' Saggi Oratori.*

y consuelo á las pias y doctas personas que los leian , sin embargo la verdadera gloria de su eloqüencia no consiste , en mi juicio , en la oratoria , sino en la didascalica. Un aureo rio de graves sentencias y de selectas palabras , una purisima y correctisima frase, y una dulcisima fluidez en toda la oracion hacen verdaderamente tuliana la eloqüencia didascalica de Granada, y sus apreciables escritos formaron desde el principio la agradable lectura de toda la culta Europa. En nada es inferior á Granada Fray Luis de Leon en sus obras teologicas y filosóficas *De los nombres de Christo* , y de la *Perfecta casada*. No me atrevo á decir si debe alabarse mas en estas obras la copia y nobleza de las sentencias , ó la pureza y elegancia de las palabras , si la suavidad y armonía , ó la energía , claridad , magestad y fuerza de su estilo. ¿ Que dire pues de la eloqüencia de Ribadeneyra en sus tratados filosóficos de la *Tribulacion* , y del *Principe christiano*? Obras mas verdaderamente tulianas no será facil encontrarlas en la eloqüen-

qüencia moderna. Son tambien adornados , magestuosos , fluidos y dulces Medina , Marquez y otros muchos españoles de aquella edad. Leyendo los elegantes y limados escritos de estos eloqüentes autores, el animo de un atento y culto lector se siente dulcemente conmovido ; y goza de una indecible suavidad. Si les falta aquel brio, y aquella gallardía y amenidad , que hacen que se lean con gusto los modernos franceses, lo recompensan muy bien con la florida pompa, y con los dignos ornamentos de los antiguos latinos que se han propuesto imitar : y si en sus tratados se hubieran dedicado á ilustrar argumentos, que mas universalmente excitasen la comun curiosidad, y en su modo de pensar hubiesen seguido mas una sabia y filosófica libertad , sin los grillos de una tímida sujecion , formarían aún en nuestros dias las delicias de los cultos lectores , como las formaron en el celebrado siglo XVI. Algo despues , esto es á principios del XVII , florecieron dos insignes españoles , Quevedo y Saavedra,

Tom. V.                      Ff                      cu

cuya eloqüencia es recomendada por sus nacionales con muchos elogios. Yo concederé sin repugnancia á Quevedo sutileza, viveza y amenidad de ingenio, y agudeza y gracia de expresion; y dexando á un lado sus obras jocosas, en las cuales los pensamientos falsos, los juegos de vocablos, y algunas baxezas disminuyen mucho la verdadera y sólida gracia, en las serias, que mejor pueden llamarse didascalicas, alabaré la pureza de las palabras y la tersura de las frases; pero la vibracion y concision del estilo conceptuoso, no libre enteramente de falsos pensamientos y de importunos juegos de vocablos, no me dexan contar á Quevedo entre los célebres maestros de la eloqüencia española. De harto mejor gusto debe reputarse Saavedra, quien dice haber puesto particular cuidado en formarse un estilo sublime sin afectacion, y breve sin obscuridad (a); y aunque se resiente á veces del gusto dominante ya entónces, de un estilo conciso

(a) Pref. á la idea de un Princ. pol. christ.

ciso y vibrado, metaforico, conceptuoso y agudo, el qual no está siempre tan exênto como él quisiera de toda vislumbre de afectacion, sin embargo es generalmente tan armonioso y suave, puro y elegante, claro y energico, que su libro de la *Idea de un Principe christiano* puede muy bien tomarse por modelo de estilo didascalico; y ha tenido razon Mayans en su *Retórica*, para recurrir con frecuencia á este libro por exemplos de casi todas las prendas de la eloqüencia. El estilo de Saavedra parecerá á muchos, y es en realidad, mas brillante, y de mas vehemencia y calor que el de los autores del siglo antecedente; pero yo confesaré con libertad, que me embelesa mas la sencilla y natural magestad, y la espontánea y fluida copia de los escritores precedentes, que la estudiada elevacion y brevedad de que se gloria Saavedra. El universal pervertimiento de aquella edad no nos presenta despues de Saavedra escritor alguno didascalico, que merezca particular alabanza. Gracian logró una fama universal.

Del XVIII.

versal; y ciertamente estuvo dotado de mucha agudeza de ingenio y de una viva imaginacion; pero cayó tambien en todos los defectos de su tiempo, y siguió los juegos de vocablos, los pensamientos falsos y los conceptos sobrado sutiles y frios; y generalmente los escritores, que se adquirieron algun nombre de elegantes, fueron los que mas incurrieron en los vicios de aquella edad. En este siglo Nasarre, Luzan, Montiano y algunos otros doctos españoles abandonaron el depravado gusto de sus predecesores; pero no obtuvieron particular credito de eloquentes; y el erudito Mayans, aunque no haya encontrado general aprobacion en todas las prendas de un buen estilo, es sin embargo aplaudido de todos por la pureza y exáctitud; por la tersa simplicidad y correcta naturalidad de su diction, y debe serlo mucho mas por el celo, y por las luces con que ha promovido el estudio y los progresos de la eloquencia nacional. Pero de todos los escritores didascalicos de España ninguno ha obtenido en este

siglo aplauso mas universal, que el doctor benedictino Feijoo. La variedad y amenidad de las materias, la erudicion, crítica y agudeza de ingenio con que las trata, y la novedad que entónces causaban tales argumentos á la mayor parte de los Españoles, debian acarrear maravilla y gusto á los lectores de su obra. Pero pasando á su eloquencia, creo, que el orden en exponer las materias, la fuerza y vehemencia en proponer sus razones, y apoyarlas con oportunas comparaciones y exemplos propios, la sagacidad en prevenir las objeciones, y la destreza en satisfacerlas enteramente, el arte de hacer algunas cosas gratas y amables, otras ridiculas y otras odiosas, dan derecho á Feijoo para obtener sin disputa alguna las alabanzas en la eloquencia didascalica; ademas de que su locucion resplandece con las luces de las figuras, y fluida y armoniosa corre con maravillosa rapidéz. Pero la continua lectura de libros franceses, lo nuevo de las materias poco manejadas de los escritores españoles, y su



poco ó ningun estudio de la lengua nativa, y de sus autores clásicos, dan á su elocucion una forma algo nueva, y un cierto ayre de peregrina, y la privan de aquella fuerza, y de aquel gusto de language, que hacen tan suaves y sabrosos, sólidos y vigorosos los escritos de los autores antes celebrados. Posteriormente en estos últimos años algunos discursos didascalicos de Clavijo, de Ríos, de Campmany, de Ayala, de Sempère y probablemente los de otros muchos, que no han llegado á mis manos, pero que veo muy alabados, prueban que no solo se ha desterrado de España el corrompido estilo del siglo pasado, sino que el buen gusto en escribir se hace bastante familiar y comun entre aquellos nacionales.

Francesa. Pero sin embargo es preciso confesar, que en esta parte todas las lenguas deben ceder la gloria á la francesa, y reconocerla por maestra. ¿ Donde pueden encontrarse tantos autores clásicos en este género de eloqüencia, y tantos y tan diversos exemplares de estilo didascalico? No hablaré

ré de Montagne, aunque autor original, lleno de vivacidad y de imaginacion, ni de Charron, ni de otro alguno escritor frances de aquel siglo, ni de principios del siguiente, porque su language es ya antiquado, y porque el glorioso siglo de Luis XIV se lleva toda la atencion del que quiere exáminar los progresos de la eloqüencia francesa. En esta clase de escritores eloqüentes debe colocarse Malebranche, aunque solo sea conocido como filósofo, puesto que su estilo, como dice justamente d' Alembert (a), ofrece el mejor modelo para escribir las obras filosóficas: él hace hablar á la filosofia en el language que le corresponde, y en aquel solo que es digno de ella; enseña á ser metódico sin aridez, individual sin verbosidad, afectuoso y sensible sin falso calor, grande sin violencia y noble sin hinchazon. A la misma clase tienen igual derecho que este filósofo dos teólogos, el puro y delicado Nicole, y su compañero el tan celebrado Arnaud,   
 en

(a) *Elog. pref.*